

VILLEGAS LOPEZ



«M»: el reflejo en los cuchillos

a aquello otro. Le daba hecho el cambio fundamental de su obra, al que venía acercándose lenta y tortuosamente. Todo lo que había visto, sentido y relatado hasta entonces, estaba allí, en el espíritu de un hombre, y de un hombre real, con unos hechos verídicos. Por eso, este film es el punto crucial de la obra de Lang, su preferido. (Véase «Lang, Fritz».)

Es la primera película sonora de Lang y en ella ha sabido confrontar magistralmente las imágenes del mundo con el mundo sonoro, que cinpezaba. Verdaderamente, todo el cine sonoro está resuelto ya en este film, con los antecedentes lógicos de lo realizado anteriormente. (Véase «Cantor de jazz, Eln») Aquí se trata de un asesino crónico de niñas y, cuando la pequeña Elsie desaparece de su casa, los gritos de la madre, llamándole, cada vez más angustiada, alternan con las imágenes que relatan el drama de manera elíptica, a veces con un simbolismo de lo real: la escalera vacía, el plato de comida servido en la mesa, el reloj, el globo enredado en los hilos del telégrafo, que la niña llevaba como regalo del criminal... La película está armada en torno a unas cuantas secuencias verdaderamente extraordinarias. El asesinato, Peter Lorre —en su mejor interpretación—, es un hombre gordiflón con cara de niño, pero con un vago gesto siniestro y obsesionado en los ojos, en la boca, en la voz... Cuando el otro surge en él, le acusa, le persigue hacia el asesinato crónico, comienza a silbar mecánicamente, tenazmente, un motivo

501

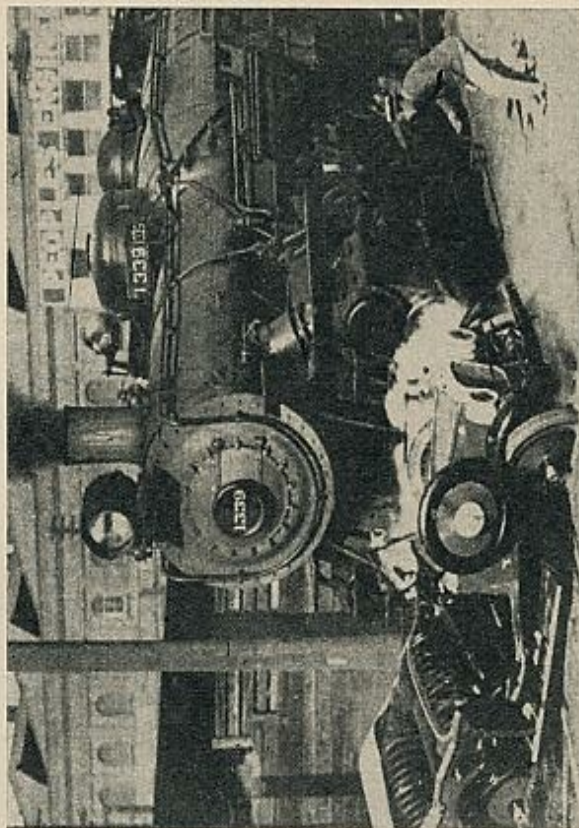
VILLEGAS LOPEZ

Daniels, que hacía la ingenua, y Harry (Scrub) Pollard, que representaba el villano cómico. La serie logró un buen éxito, pero Lloyd pretendía encontrar un tipo personal, sin influencias manifiestas de Charlot. Así crea su personaje definitivo, haciendo evolucionar el anterior, de muchacho un poco perdido y solitario en el tumulto de la gran ciudad. Renuncia a vestimentas estrafalarias y toda su caracterización consiste en unas gafas de carey y su sonrisa mecánica, de joven optimista. Es un tipo sin una psicología verdadera, ni completitud humana, pero perfectamente representativo del hombre norteamericano medio, trazado con una serie de facetas externas. Las gafas de carey son el distintivo del hombre de negocios americano o que pretende serlo, el signo de una posible importancia social, aunque no se tenga... todavía. El joven emprendedor, pleno de optimismo vital, está esquematizado así. Pero también ha de ser un hombre puro, un poco tímido y desorientado, que acaba por imponerse, a través de todas las circunstancias más adversas, que aquí son aventuras cómicas, casi siempre extraordinarias e ingeniosas. Con este tipo representativo realiza una serie de films cortos, de 1917 a 1921, que conquistaron el mundo entero. En España recibe el sobrenombre de «El»,

LLOYD

y la serie, el de «El, ella y el otro», que eran Lloyd, Bebe Daniels y Harry Pollard, respectivamente. A partir de esa última fecha, interesadas películas largas, pasando a la Paramount, que le situan en un primer puesto entre los grandes bufos de la pantalla mundial. La mayoría están dirigidas por Fred Newmeyer y Sam Taylor, dos simples realizadores de oficio, especialistas en lo cómico; en verdad, la gran creación pertenece a Lloyd y a sus «gagmen». Cuando Bebe Daniels dejó la producción de Rosach, para trabajar con Cecil B. de Mille, se contrató a Mildred Davies, una adolescente rubia, con la que Harold Lloyd se casará. Son sus grandes films, su obra fundamental: «El mariner», «El nieto de su abuelo», «El doctor Jack», «El hombre mosca», «Por qué preocuparse», «El tímido», «El fresco», «El hermanito», «Velocidad», que es su última muda, en 1928. Después, el sonoro va a marcar la decadencia de Lloyd, como la del gran cine cómico, con escasas excepciones. Lloyd repetirá algunas de sus películas de éxito y hará otras, ya sin la rapidez y la frescura de sus mejores días. Hombre que ha sabido conservar su fortuna de los buenos tiempos, vive retirado y, a veces, produce algún film.

El mundo cómico de Harold Lloyd es el orbe



El gran «Gag»

498

VILLEGAS LOPEZ

LLOYD-M

del gag. El mismo es un gag vivo, cuya existencia proviene de los complicados chistes y situaciones visuales en que tiene que moverse. Las situaciones iniciales de sus grandes films son también el gag. En «El nieto de su abuelo», es un timado, lo que quiere decir un hombre perdido en la América del triunfo a toda costa. Su timado le da el puño de un paraguas, haciéndolo creer que es un anuelito, y con esta confianza en sí mismo —el gran ídolo norteamericano— comprende todas las aventuras y logros del ídolo triunfo final. «El hombre mosca» son las forzadas hazas de un empleado, que se ve obligado a hacer de hombre que trepa por las paredes de los rascacielos, como atracción publicitaria; toda la película son los gags que de esta situación se deducen. Estos gags eran extraordinarios, porque tenía el mejor equipo de esta especialidad que había en Hollywood. «El hombre mosca» contiene, quizá, la mejor serie de chistes visuales de su obra, con el vertiginoso cambio dramático del hombre continuamente suspendido en el vacío. En realidad, fue filmada sobre un pronotario situado encima de un túnel, que cruzaba las calles de Los Angeles. Lloyd nunca fue un acrobata, jamás estuvo a un metro del suelo, pero el efecto es perfecto. La persecución primitiva y las películas locas de las películas cómicas más dramáticas, se concentran en el gag puro, desarrollándose sobre sí mismas, con lo que adquieren una enorme concentración y eficacia. A veces, llegan al absurdo, esencial. Lloyd está colgado de una cornisa del rascacielos, apenas aferrado con la punta de los dedos sobre el abismo, y su novía, desde una terraza a tres metros de distancia, le tiende los brazos protectoramente, como si pudiera salvar las manos sin estreñarse. O sus dos amigos persiguiendo, que se cuelgan por sus rubanas puestos de una percha, empujando pies y manos para que parezcan vacíos. El auto que se le atasca en la vía del tren, al intentar ponerlo en marcha, con la manivela, entonces en uso, la gran locomotora a toda velocidad se lo lleva en pedruzcos y él se queda dando vueltas a su manivela en el aire. Las mejores películas de Lloyd están contrariadas con un perfecto lenguaje de chistes ópticos, que muchas veces tienen actual validez. Pero a veces esta mecánica de lo cómico, completamente desmontada, se ha gastado con el uso, al agotarse la sorpresa que en su tiempo produjo. Recientemente se han reunido las mejores secuencias de sus mejores films en «El mundo cómico de Harold Lloyd», que subsiste plenamente eficaz en esos momentos cumbre. Harold Lloyd es el chiste cinematográfico vivo, con la mecánica de la rita llevada a una cumbre de perfección.

## PRINCIPALES PELÍCULAS:

«Serie de «Lomax» Luke», 1915-17; «Serie de «Eli», 1917-21; «El Do», «New or News», «Among», «Thos», «Presento», «Newer», «Weekers», «El maridero» («A seller», «made man»), 1921; «El nieto de su abuelo» («Grandma's Boy»);

«Doctor Jack», 1922; «El hombre mosca» («Sally», 1923); «El que preocupase» («Why worry», 1923); «El timido» («Girls shy», «Hot water», 1924); «El fresco» («The freeman»), 1925; «Por favores» («For beverax's sake», 1926); «El hermano» («The kid brother», 1927); «Vencidos» («Speedy», 1928); «Qué fundamos» o «Venga pollero» («Welcome dancer», 1929); «Ay, que me calpa» («Feet first», 1930); «Llo» por el cine» («Movie crazy», 1932); «La para de pavo» («The cat's paw», 1934); «La vía lacrea» («The milky way», 1936); «Culada», «Profesor» («Professor Beware», 1938); «The sin of Harold Diddlebock» o «Mad wednesday», continuación de «El fresco», con escenas de 1919, 1947.

## 'M'

## [m. morder unter uns]

Prod.: Akronia, Nero Film, 1932.  
Arg.: Theo von Harbou, Dir.: Fritz Lang. Int.: Peter Lorre (el asesino), Ellen Widmann (la madre), Inge Landgut (la niña), Gustaf Gründgens (el chantista), Fritz Ganss (el ladrón), Fritz Odemar (el jugador), Paul Kemp (el carterista), Theo Lingen (el timador), Ernst Stahl-Nebhaner (el jefe de policía), Franz Stein (el ministro), Otto Wernicke (comisario Lohmann), Theodor Loos (comisario Groeber), Georg John (médico ciego), Rudolf Blumner (el defensor), Karl Platten (el guardián), Gerhard Blumert (el empleado), Rosa Valenti (la canchera), Hertha von Warthor (una mujer), Rolfedra: Fritz Arno Wagner y Karl Vach. Dec.: Emil Hasler y Kari Volbrecht. Son.: Adolf Janßen. Producc.: Seymour Nebenzal.  
Otros títulos: «M, el vampiro», «El vampiro negro».

PETER KURTEN, al que se llamó «el vampiro de Düsseldorf», había violado y asediado a nueve mujeres e intentado siete ataques más del mismo género. Era un asesino del tipo de Prunier, Menselou, Vacher, Vermet, Penney o el verdadero de niños, de Piper, o del celador «Jack el destructor». Era un criminal común, atacado de obsesión homicida por impulsión erótica; era asesino, matador de su conciencia, estriba conquistado en su espíritu como un cuerpo extraño, al que no podía dominar (jinetes de Asia). Se trataba de un completo desdoblamiento de la personalidad, porque el hombre normal, apacible y de vida oscura, estaba horrorizado de sus propios crímenes y

VILLEGAS LOPEZ

M



«M», de Fritz Lang

de sí mismo. Intentaba, por todos los medios, desprenderse de «su» criminalidad, se compró los zapatos y grifos recibidos por la policía, que permitieron su detención, los había enviado el mismo. Hubiera querido entregarse, pero «el otro» no se lo permitió; cuando el hombre dominaba al asesino, lo denunciaba, y cuando el criminal privaba, comía sus asesinatos eróticos.

Al ser detenido, negó su culpabilidad, pero acabó confesando y declarando su propio culpato ante aquella fuerza terrible de su alma. Por eso, porque el hombre denunció al asesino, su mujer reclamó a la policía la recompensa de 15.000 marcos, ofrecida a quien descubriera al monstruo, en calidad de heredera del denunciante, que era el propio asesino. Lo inventó y el humorismo está siempre presente en el más temeroso de los dramas. Fue ejecutado el 2 de julio de 1931, pero los juristas siempre estimaron que no debió ir a manos del verdugo, sino del psiquiatra.

Poco después de los hechos, Theo von Harbou y Fritz Lang trazaron su argumento con notorias variantes e injerando el motivo central de «La comedia de la vida» o «La ópera de los cuatro cuartos» («Die drei Schenker»);

la obra de Berthold Brecht, llevada al cine por G. W. Pabst, en 1931. Mientras se planchea la producción, la película comenzó a anunciarse con el título de «Los asesinos están entre nosotros» («Morder unter uns»), lo que provocó una oleada de cartas amenazadoras, porque el mismo se extendía por el país e iba a ganar las elecciones. Le fueron negados los estudios de Staaken, con diversos pretextos, y cuando Lang discutía con el jefe de los estudios vio un su solapa la insignia nazi. «Ese día», cuenta Lang, «alcanzamos la mayoría de la ciudad profética» («S. Krimmer»). Entonces redujo el título de su película a la inicial M. En verdad, no habla tales alusiones, ni en Lang, ni incluso en la Harbou, nazi militante. Es que el asunto Kurtten era un tema ideal para Lang y para cualquier director alemán, porque renuncia perfectamente las tesis básicas del expresionismo y del espíritu demostoso. El hombre, dominado por un alma ajena, por una fuerza terrorífica a la vez, representaba la esencia de lo que Lang había tratado, hasta entonces, con absoluta preferencia. En este caso, ese espíritu sobrenatural y demoníaco era la propia alma del mismo hombre. De lo sobrenatural o supranatural, Lang pasaba a lo psicológico, sin renunciar